

TERMAS ROMANAS DE CAMPO VALDÉS

Campo Valdés, 33201 Gijón
Tel.: 985 185 151

museosarqueologicos@gijon.es
museos.gijon.es

HORARIO DEL MUSEO

Martes a viernes

De 9,30 a 14,00 h y de 17,00 a 19,30 h

Sábados, domingos y festivos

De 10,00 a 14,00 h y de 17,00 a 19,30 h

LUNES, CERRADO, DOMINGO, ENTRADA GRATUITA

DÍAS DE CIERRE

El museo permanecerá cerrado los días 1 y 6 de enero; martes de Carnaval; 15 de agosto; 24, 25 y 31 de diciembre

SERVICIOS

Visitas guiadas para grupos (previa reserva)
Programas didácticos
Venta de publicaciones
Guardarropa

COORDENADAS GPS: 43° 32' 43,1" N
05° 39' 40,8" O

Xixón | Cultura y Educación

MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE GIJÓN

Termas Romanas de Campo Valdés Gijón

Zona informativa

- 1 Sala audiovisual
- 2 La muralla tardorromana
- 3 Las termas en la cultura romana
- 4 Las termas de Campo Valdés
- 5 Las pinturas murales
- 6 Técnicas constructivas
- 7 Vida cotidiana y entorno
- 8 La calefacción en las termas
- 15 Excavación de las termas



→ Itinerario
↔ Itinerario accesible

Zona arqueológica

- 9 *APODYTERIUM* / vestuario
- 10 *FRIGIDARIUM* / sala fría
- 11 *SUDATIO* / sala de sudoración
- 12 *TEPIDARIUM* / sala templada
- 13 Recuperación de pinturas murales
- 14 Reforma y ampliación (s. II d. de C.)

El museo

El museo de las Termas Romanas de Campo Valdés, inaugurado en 1995, es un equipamiento próximo a la costa, situado en el corazón de la ciudad antigua de Gijón y concebido como un museo de sitio.

Sus objetivos principales son la protección, conservación, investigación, divulgación y presentación didáctica de los restos recuperados en las excavaciones arqueológicas.

La visita al museo se articula en dos áreas. Una zona informativa ofrece una visión completa sobre el significado de las termas en el mundo romano y sobre el funcionamiento y la historia de las termas públicas de Gijón. Mediante una proyección, maquetas, textos y dibujos ilustrativos, se indican las funciones y las actividades propias de estos edificios.

El recorrido por los restos arqueológicos se realiza a través de una pasarela que reproduce la circulación interior de las termas y permite observar las estancias originales de los baños: el vestíbulo (apoditerio), la sala templada (tepidario), la sala fría (frigidario), la sala caliente (caldario) y la sala de sudoración. Para hacer más comprensible la zona arqueológica, el recorrido se refuerza con unos monitores instalados delante de las diversas estancias termales, en donde se recrea el interior hipotético de cada una de las habitaciones.

Hipocausto de arquillos de la sala de sudoración, de planta circular

¿Qué son unas termas?

Las termas eran espacios para tonificar el cuerpo, con baños y saunas, y para realizar ejercicios físicos. Estos lugares formaban parte integral de la vida cotidiana de las ciudades. Los baños eran una costumbre que los habitantes del Imperio romano practicaban de manera habitual, sobre todo a partir del siglo I d. de C. Pero las termas eran también, dentro de la civilización romana, el punto de encuentro y relación de los ciudadanos y, por ello, centros difusores de cultura.

Las termas romanas podían tener carácter de baños públicos o privados. Abrían al mediodía, cuando las estancias estaban caldeadas y el agua de las piscinas caliente, y se cerraban al anochecer. La gente acudía a las termas después del trabajo y antes de la cena. El precio de la entrada era bastante módico y el acceso estaba permitido a todos los miembros de la comunidad, incluidos los esclavos.



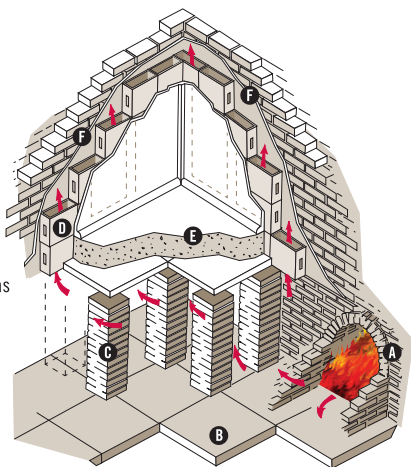
MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE GIJÓN

- 1 Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres (985 185 234)
- 2 Termas Romanas de Campo Valdés (985 185 151)
- 3 Villa Romana de Veranes (985 185 129)



ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO DE UN HIPOCAUSTO

- A Praefurnium / horno
- B Area / suelo
- C Pilae / columnillas
- D Tubuli laterici / ladrillos
- E Suspensurae / pavimento suspendido
- F Pared



El yacimiento

Las termas se hallan ubicadas en la falda del cerro de Santa Catalina, donde se fundó la ciudad romana que daría origen a Gijón, uno de los puertos romanos más importantes en la ruta marítima del mar Cantábrico.

La recuperación de estas estructuras, entre los años 1990 y 1994, por un equipo dirigido por las arqueólogas Carmen Fernández Ochoa y Paloma García Díaz, ha facilitado datos inéditos sobre el edificio y ha permitido realizar una nueva interpretación de sus restos, conocidos y parcialmente excavados ya en 1903 por los eruditos gijoneses Calixto Alvargonzález y Julio Somoza.

Las termas de Campo Valdés eran de uso público y tuvieron varias fases constructivas, como suele ser habitual en estos edificios romanos.

El primer edificio termal, de orientación norte-sur, estaba formado por una sucesión de ambientes fríos y cálidos siguiendo un eje axial o lineal y un plan de circulación retrógrado.

La fecha atribuible a este complejo se sitúa entre fines del siglo I y el primer tercio del siglo II d. de C. Un largo pasillo [Pa] marca el eje en el que se disponen ortogonalmente las diversas dependencias del conjunto. Desde este corredor se accedía a una habitación cuadrangular de ambiente cálido [A], con restos de un hipocausto y quizá de un horno (praefurnium), perdido a causa de alteraciones modernas. Hemos interpretado esta estancia como vestuario (apodyterium) que estaba conectado con la sala fría (frigidarium) [F], habitación rectangular cuyo remate occidental está constituido por una piscina de agua fría [Pi].

Desde la sala fría, el usuario entraba en otra sala calefactada que funcionaba como sala templada (tepidarium) [T1]. Se trataba de un ambiente rectangular absidiado, en el que se advierten los restos de la «habitación de calor»

con un hipocausto de columnillas de ladrillos cuadrados o pilae. Al fondo de la estancia se conserva el horno [Pr]. A continuación del tepidario se construyó un ambiente cuadrangular [T2] calentado indirectamente a través de los pasos de calor provenientes tanto del tepidario como de la estancia contigua (sala caliente o caldarium). Esta habitación pudo tener usos múltiples y funcionar como un segundo tepidario.

El recorrido termal finalizaba en el caldarium [C], estancia rectangular rematada en un ábside poligonal irregular, que albergaría una pequeña piscina de agua caliente (alveus). Es casi seguro que otro alveus [AL] ocupaba el espacio sur de la habitación, hoy destruido, donde también estaría ubicado otro horno (praefurnium) [Pr].

Sobre este primer proyecto se produjo una modificación cuya fecha no es posible precisar.

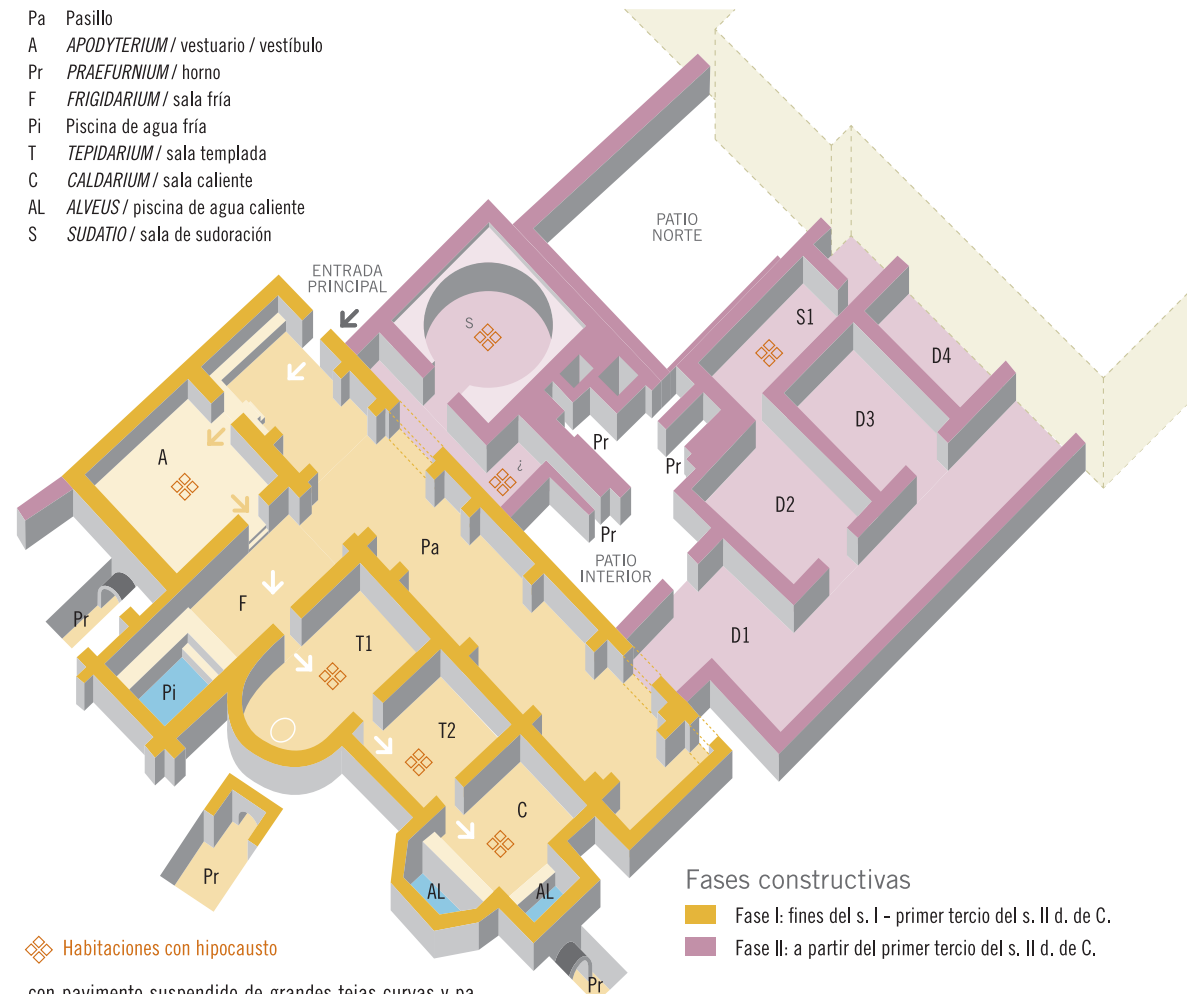
La reforma añadió un nuevo ambiente cálido, de planta circular inscrita en un cuadrado, que se puede interpretar como una sala de sudoración (sudatio) [S], provista de un horno [Pr] en la parte sur de la estancia. Esta obra modificó el acceso al frigidario, y entre este y la sudatio se creó una especie de vestíbulo de intercomunicación.

A partir del primer tercio del siglo II d. de C., en el frente sur, se acometió una reforma que supuso una ampliación del complejo en dirección este. Se añadió una serie de ambientes de forma cuadrangular de los que se han podido documentar un total de cinco estancias. Este nuevo proyecto presenta como característica la decoración de las nuevas habitaciones con pinturas de tipo geométrico y vegetal, cuyos zócalos se conservan in situ. Se adosó también una nueva habitación caliente, al norte de las estancias, que es la mejor conservada de todo el edificio termal [S1]; se trata de un espacio rectangular de reducidas dimensiones en el que se distinguen los restos de un hipocausto de arquillos



Piscina de agua fría del frigidario

- Pa Pasillo
- A APODYTERIUM / vestuario / vestíbulo
- Pr PRAEFURNIUM / horno
- F FRIGIDIARIUM / sala fría
- Pi Piscina de agua fría
- T TEPIDARIUM / sala templada
- C CALDARIUM / sala caliente
- AL ALVEUS / piscina de agua caliente
- S SUDATIO / sala de sudoración



◆ Habitaciones con hipocausto

con pavimento suspendido de grandes tejas curvas y paredes calentadas por medio de ladrillos huecos cuadrangulares (tubuli laterici). Esta estancia, quizás una sala de sudoración, constituye uno de los ejemplos mejor conservados en Hispania del sistema de hipocausto de arquillos.

Con posterioridad, se llevaron a cabo nuevas modificaciones en el edificio termal, cuya fecha no es posible determinar.

Estas termas eran mayores de lo que hoy vemos, pues bajo los cimientos de la iglesia de San Pedro se ocultan importantes restos arquitectónicos pertenecientes al complejo termal.

En cuanto al modelo arquitectónico, la disposición de las termas gijonesas se asemeja al tipo más común de baños romanos, denominado tipo pompeyano-campano, introducido en las provincias occidentales del Imperio a partir de mediados del siglo I d. de C. Este modelo, eminentemente práctico, fue adoptado en seguida en los fuertes militares de las fronteras y transferido a otros establecimientos

civiles urbanos y rurales. Durante el Bajo Imperio la ciudad se dota de una potente muralla que bordea las termas por el oeste y el sur, perdiendo estas su función original hacia finales del siglo IV d. de C., o principios del siglo V d. de C. aunque sin abandonarse, ya que son reutilizadas a lo largo de los siglos V y VI d. de C. Se ha detectado la ocupación del área norte como vivienda, momento en que se rellena la piscina del frigidario para convertirla en una simple habitación y se utiliza la parte sur de las termas (tepidario, caldario) como basurero. Los interesantes materiales de estos rellenos (piezas importadas junto a cerámicas comunes de producción local) permiten certificar la continuidad de vida y de comercio del núcleo urbano gijonés, incluso después de la caída del Imperio romano.

Durante la Edad Media, la zona se convirtió en lugar de culto y necrópolis.